
CAFÉ LATTE

Me encuentro una tarde de invierno paseando sin rumbo por las calles de París, cerca del Arco del Triunfo. Todavía hay algunas luces de navidad que se reflejan en el suelo mojado por la lluvia y las calles están llenas de gente a pesar del frío. De pronto se pone a llover y me doy cuenta de que no tengo paraguas, así que decido buscar un lugar en el que resguardarme de la lluvia.

Entonces lo veo. Veo un local llamado Café Joyeux cuyo eslogan escrito en el toldo azul decía: “*servido con el corazón*”. Esta frase me llama la atención así que decido entrar. Me encuentro con un local muy acogedor en el que hay gente trabajando con sus ordenadores, leyendo libros y periódicos o simplemente tomándose un café con amigos o familia. La música es agradable así que me dirijo a una mesa cerca de la ventana. Se acerca una camarera para atenderme, y le pido un café latte. Me doy cuenta de que se trata de una persona con una discapacidad intelectual, pero no le doy importancia. Mientras espero mi café me fijo un poco más en el local y veo que todos los camareros y camareras tienen alguna discapacidad, lo que me resulta algo sorprendente ya que nunca antes había visto un local así. Decido investigar por internet sobre el Café Joyeux y averiguo que se trata del primer grupo de cafeterías de Francia en ser atendido por personas con discapacidad intelectual y, de forma mayoritaria, personas con síndrome de Down. Sigo investigando ya que me parece una idea maravillosa que favorece la inclusión social y laboral de las personas que trabajan en estas cafeterías y que merecen igualdad de oportunidades para trabajar independientemente de sus capacidades o circunstancias. En ese momento me emociono y me siento muy afortunada de poder estar ahí, donde te aceptan tal y como eres, así que decido dejar mi teléfono sobre la mesa para disfrutar del lugar tan cálido y particular.

Allí mismo se podía percibir la ilusión, bondad y entrega de todos los trabajadores, que me trataron genial, y donde pude valorar que exista gente tan humana que emprenda negocios pensando en los demás, algo quizás poco habitual en el mundo empresarial. Entonces agradecí haberme encontrado por casualidad con este local, que me ha ofrecido una perspectiva más solidaria de la economía y donde pude disfrutar en un día lluvioso de un café caliente que, efectivamente, me sirvieron con el corazón.